

Selección Teosófica

Abr.-Jun. 2015

No.380



Krishna y Arjuna

Los dos principales personajes de *El Bhagavad Gītā*

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Sol Torres
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

¿Por qué estudiar la Doctrina Secreta?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Amplíe la mente y viaje ligero de equipaje	<i>Jeanne Dumas</i>	<i>Pag. 6</i>
Sentir lo que es recto	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.10</i>
El deber de los padres	<i>C.W. Leadbeater</i>	<i>Pag.12</i>
El Adepto y el Discípulo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.17</i>

Valor del ejemplar \$ 1.500

¿POR QUÉ ESTUDIAR *LA DOCTRINA SECRETA*?

Radha Burnier, 'The Theosophist', oct.-nov.2014. Reimpreso de
Conmemoración del Centenario de La Doctrina Secreta – Rama Adyar

La *Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky tuvo una serie de reimpresiones desde su primera publicación en 1888. Aquí podemos ver evidencia de la incursión que hicieron los principios y doctrinas de la filosofía esotérica en la conciencia humana, aunque una prueba de sus efectos en las relaciones humanas no es muy visible en el mundo actual, cruel y agobiado de conflictos.

HPB expresó con claridad que presentaba al mundo sólo una parte de lo que a ella le habían enseñado. Sin embargo, su contemporáneo ocultista, T. Subba Row, parece haber afirmado que ella reveló demasiado. Él iba a ser su compañero en la producción de *La Doctrina Secreta*, pero se retiró debido a diferencias de opinión sobre varios temas. Ella escribió:

Había partes de la Ciencia Secreta que por periodos incalculables tuvieron que permanecer ocultos a la mirada profana. Pero esto fue porque impartir secretos de tremenda importancia a una multitud no preparada era igual a darle a un niño una vela encendida en un polvorín.
 (Introducción a *La Doctrina Secreta*)

Ella continuó diciendo que la gente comprende la necesidad de ocultar “secretos tales como el Vril, o la fuerza

destructora de rocas”, pero no la razón de guardar información puramente filosófica, tal como la evolución de las cadenas planetarias. Ella afirmó:

El peligro era que tales doctrinas como la Cadena Planetaria, o las siete Razas, dan un indicio de inmediato... de las fuerzas ocultas; las de los planos séptuples superiores son de tremendo poder. De modo que cualquier división septenaria da de inmediato un indicio de tremendos poderes ocultos, cuyo abuso causaría un mal incalculable a la humanidad; una pista que tal vez no lo sea para la actual generación, especialmente de occidentales, protegidos como están por su misma ceguera e ignorante incredulidad materialista en lo oculto...
 (loc.cit.)

Por la razón mencionada *La Doctrina Secreta* no contiene la sabiduría tradicional de las edades (*guptavidyâ*), es en su totalidad sólo “un número selecto de fragmentos de sus contenidos fundamentales”. Incluso para comprender totalmente lo que a ella le fue permitido transmitir, implica tal autopurificación y entrenamiento, que nadie, excepto unos pocos fuertes, les gustaría emprender su estudio. “Los misterios siempre implican disciplina y un estímulo hacia la virtud”. Incluso cuando la pureza y la virtud se alcanzan, la realidad es que las verdades más

profundas no se pueden expresar en palabras, deben ser experimentadas.

Aunque HPB dio cierta información sobre la naturaleza septenaria del universo y tal vez otras pistas de ese tipo, afortunadamente no se han reconocido como indicios por la “generación actual de saduceos”. Por lo tanto, a pesar de la búsqueda agresiva de poder y éxito, que es la característica dominante de la sociedad moderna, el peligro que HPB mencionó, no es inmediato. *La Doctrina Secreta* intenta ser la clave de un conocimiento mayor, pero en todo lo posible, cada uno debe equiparse a sí mismo con otra clave, una mente purificada y abierta a la percepción intuitiva.

HPB empleó un vasto rango de fuentes para que al lector le resultara auto-evidente que “la Sabiduría Espiritual es la herencia de todas las naciones del mundo”. A la mente dubitativa no se le ofrece ninguna fisura para escapar del hecho de que sólo existe una sabiduría universal primigenia, que no es posesión de ningún grupo religioso en particular, o de un grupo elegido de personas. El poder de su intelecto y pluma, también aclaró, como la luz del día, que la filosofía esotérica reconcilia todas las religiones, pero “a todas las desnuda de su ropaje humano externo”. Incluso, como la fuente, historia y significado del conocimiento religioso están iluminados por *La Doctrina Secreta*, así también la ciencia en general y las

teorías científicas actuales en particular, se ponen en su perspectiva correcta en muchos pasajes. HPB hizo referencia a esto al decir:

La escritora espera que, aunque los comentarios de las Siete Estancias se hayan tratado superficialmente, se ha dado lo suficiente en esta porción cosmogónica de la obra, para mostrar que las enseñanzas arcaicas son a simple vista más científicas (en el sentido moderno de la palabra) que cualquier otra escritura antigua librada al juicio de su aspecto exotérico.

Ella agrega que los “científicos” y los “pseudocientíficos” deberían responsabilizarse por las muchas teorías ilógicas ofrecidas al mundo. En su gran ignorancia, el público, mientras acepta ciegamente todo lo que emana de “autoridades” y al sentir que es su deber considerar todo *dictum* que provenga de un hombre de ciencia, como un hecho probado, decimos que al público se le enseña a burlarse de todo lo que proceda de fuentes “paganas”. (loc. cit.)

Lamentablemente esta tendencia continúa. Pero el esoterista es el precursor y guía del científico, así como también es el hombre de religión y filosofía. Es interesante leer en *La Doctrina Secreta* lo siguiente:

La ciencia nos enseña que los organismos vivos así como los muertos pululan de bacterias... Pero la ciencia

nunca ha llegado tan lejos como para afirmar con la doctrina oculta, que nuestros cuerpos, como el de los animales, plantas, y rocas, están formados, todos ellos, de tales seres;... la ciencia química puede bien decir que no existe diferencia entre la materia que compone al buey y la que forma al hombre. Pero la doctrina oculta es mucho más explícita. Ésta dice:

No sólo los compuestos químicos son los mismos, sino que las mismas vidas infinitesimalmente invisibles componen los átomos de los cuerpos de la montaña y de la margarita, del hombre y de la hormiga, del elefante y del árbol que lo protege del sol. Cada partícula, ya sea que la llamen orgánica o inorgánica, es una vida. (I. 304-5)

La ciencia parece estar comenzando a descubrir esta verdad, como, por ejemplo, lo indicó Lewis Thomas en sus populares ensayos. Al escribir sobre “Órgánulos y Organismos”, dice:

Mi mitocondria incluye una gran parte de mí... Mirado de esta forma, podría ser considerado como una colonia enorme, móvil, de bacterias que respiran y operan un complejo sistema de núcleos, microtúbulos y neuronas, para placer y sustento de sus familias, y que hace funcionar, en este momento, una máquina de escribir. (*Las Vidas de una Célula*, Bantam Books, 1975, p. 85)

La Sabiduría Arcáica que ha existido durante edades continuará existiendo también en el futuro, sin importar los altibajos de la civilización sobre la tierra. Como el Veda lo declara, *ekam sat viprâ bahudhâ vadanti* (La verdad una la enseñan los sabios de muchas maneras). Aspectos de *La Doctrina Secreta* serán revelados por otras fuentes y en otras épocas. Los transmisores de la sabiduría son todos dignos de reverencia, pero ninguno debe considerarse como el “último profeta” y “la única autoridad”. El gran río de vivificante conocimiento seguirá fluyendo. HPB habrá sido la última en erigir una represa y originar el flujo, o reivindicar una autoridad final infalible.

Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante al más erudito, debería reivindicar infalibilidad por cualquier cosa que pueda decir o escribir sobre temas Ocultos... aquéllos que pretendan enseñar a otros más ignorantes, es posible que se equivoquen... Esto es inevitable... mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta su obra? ¡La búsqueda de la verdad es eterna! Amémosla y aspiremos a ella por sí misma, y no por la gloria o beneficio que una pequeña porción de su revelación pueda conferirnos. ■

AMPLÍE LA MENTE Y VIAJE LIGERO DE EQUIPAJE

Jeanne Dumas, Sophia, Brasil. (Ene. – Feb. 2015)

“Después de los primeros pasos en el camino de la levedad y de la libertad, podremos seguir adelante para inspirar los vientos dadores de vida de las más altas montañas”

Hace algunos años, en la India, hubo una fuerte campaña entre las agencias de viaje y los medios para influenciar al público a viajar cargando el mínimo de equipaje posible. Anteriormente, los indios estaban acostumbrados a cargar con muchos artículos domésticos en sus viajes, juntamente con alimentos y otras cosas para tornar el viaje en tren más tolerable. Posteriormente, más facilidades estuvieron disponibles; en las estaciones se abrieron restaurantes que servían excelentes menús, que hasta incluso eran preparados en los trenes y servido en los compartimentos conforme a los pedidos. Así los compartimentos se tornaron más confortables y adecuados. Mas el público, como de costumbre, aún transportaba alimentos, recipientes y equipamientos domésticos. Así pues los espacios continuaban sobrecargados y todavía los cargadores se curvaban bajo fardos insoportables.

Fue entonces que comenzó la campaña Viaje Ligero. Una de las estaciones en el sur de la India tenía un enorme cartel promoviendo esta campaña, el cual cubría toda la parte frontal de la estación. Desde todos los ángulos posibles, los viajeros

tenían enfrente el cartel con esas dos palabras. Un pequeño resultado se obtuvo con esta campaña, que sin embargo, nada decía al respecto del confort físico.

Si deseamos viajar por la empinada autopista rumbo a la perfección última, no son tan solo los artículos domésticos lo que debe ser abandonado a lo largo del camino. Los fardos físicos pueden ser un obstáculo, sin duda, mas otros fardos pueden ser aún más impeditivos e inhabilitantes. Incluso algunos de los objetos menores – joyas, dinero, recuerdos, reliquias religiosas o emblemas – pueden ser un fardo. *“Tengo que permanecer alerta por si alguien me puede robar el diamante. Tengo que estar atento por si alguien de otra creencia diferente, me pudiera robar esta imagen sagrada”* Existen fardos en nuestras mentes mucho más pesados que una barra de hierro o una cesta de comida. Por tanto, examinemos nuestros fardos.

La mente probablemente carga el fardo más pesado. La persona con preocupaciones mentales desarrolla

líneas más profundas en su rostro, que el trabajador bracero sobrecargado. Para viajar ligeros debemos dejar atrás todos esos fardos. Por ejemplo: *¿Qué sucedería si yo perdiese mi dinero o fracasase en los negocios? ¿Qué sucedería si perdiese la salud o me tornase en un inválido incurable? ¿Qué sucedería si ocurriese un accidente y mi familia muriera? ¿Qué ocurriría si mi esposa (o mi marido) me dejase de amar? ¿Qué sucedería si mi hijo fuese suspendido en los exámenes?*

Al igual con ejemplos más triviales: *¿Qué es lo que los demás están pensando de mí? ¿Soy ordenado? ¿Estará mi cabello bien peinado? ¿Será que mis ropas no estén a la moda? ¿Le di la propina adecuada a la persona que me atendió?* Estas preocupaciones son innúmeras e interminables; nos agobian como los fardos de la vida y no nos dejan ni siquiera dar un paso hacia adelante.

Todo esto es muy sutil. Sabemos lo que debemos, pensar y sentir. Intentamos “hacer lo correcto” a partir del punto de vista externo. Intentamos repetir fórmulas. Intentamos forzar una sonrisa dulce en nuestras caras, y tan solo contribuimos hacia el gran fardo que ya estamos cargando. Si continuamos así en adelante, podemos acabar en un manicomio.

En una ocasión escuché la historia de un hombre que estaba sentado en la barandilla de un hotel. Más abajo, en la calle, vio a un individuo que, por sus

acciones, obviamente era un perturbado. El individuo iba recogiendo todos los residuos y cosas sin valor que había en la calle y poniéndolas en un enorme fardo desordenado, que cargaba con gran dificultad. El hombre de la barandilla se rio de él. El individuo se detuvo y dijo: *“Usted se puede reír de los tesoros que yo cargo sobre los hombros, mas debe poner atención a la montaña de desechos que hay en su propia mente”*

Estaba en lo cierto. Nos tambaleamos mentalmente sobre nuestros fardos de gustos y aversiones, “lo que deber ser hecho” y “lo que no debe hacerse”, hasta que nos aproximamos hacia un punto de ruptura. Mas ¿qué podemos hacer al respecto? Actualmente muchas personas corren en busca de pseudoinstructores, aprenden fórmulas y mantrams, practican ejercicios extraños. Están solo acrecentando más fardos en sus mentes ya abarrotadas. No están dando un paso hacia adelante. ¿Y por qué? Porque *quieren algo*. Si quieren liberación, están cargando un fardo tan pesado como si quisieran mil millones de dólares.

Posiblemente el fardo de esas personas es aún mayor. Hace muchos años oí un tintineo que permaneció en mi memoria: *“El diablo sonrió a causa de su adorable pecado / Es el orgullo que imita a la humildad”*

Esto es verdadero, por ejemplo, tanto en relación al lucro como al orgullo: El lucro puede ser una carga muy pesada en cuanto imita a la generosidad.

Es tomarlo o dejarlo

En una historia del Zen budista, un Brahman se aproximó al Buda con presentes en ambas manos. Buda le dijo: “¡Suéltalo!” El hombre dejó caer lo que estaba en su mano izquierda. Buda le dijo: “¡Suéltalo!” El hombre dejó caer lo que estaba en su mano derecha. Buda le dijo: “¡Suéltalo!”. El hombre se iluminó.

La cuestión es sencilla: ¡Soltar! Eso no significa que debemos usar mantos amarillos o rapar nuestras cabezas. Esas cosas también pueden ser un fardo. Si pensamos que podemos usar ciertas cosas o practicar ciertos rituales, no estamos en absoluto viajando ligeros de cargas. A veces un manto amarillo puede pesar toneladas. No debemos ostentar: podemos ser ostentosamente tranquilos con tanta facilidad como ostentosamente exuberantes.

Recuerdo en una cierta ocasión de encontrarme con un simpático joven europeo en uno de nuestros encuentros semanales de teósofos. Yo le quería presentar a los demás, mas no había oído su nombre correctamente. Así cuando le iba a presentar a otro joven, le pregunté: “¿Cuál es su nombre?” Su rostro se congeló y respondió: “¿Eso importa?” Así, siendo yo una joven petulante, me

volví hacia el otro joven y le dije: “*João, quiero presentarte al Sr. Eso Importa*” El hecho es que el joven europeo había oído decir que los nombres no importaban, mas su propio nombre aún era un fardo para él. Posiblemente era un nombre importante, y ver a una joven norteamericana que no le reconocía era un insulto.

Todos podemos ser “*Eso Importa*” de una manera más positiva. Si alguien nos hiere, podemos sentir el hecho en el momento, mas debemos dejar que se vaya, como la lluvia que pasa al final de una tempestad. Si la herida es grave, podemos comprender que tenemos una lección para aprender, o podemos dejar la cosa como está. “*Ofrecer la otra mejilla*”, como abogan los cristianos, también puede ser un fardo; podemos ser tentados a considerar que somos muy humildes. Cuando alguien sonrío al recibir un insulto, otras personas podrían pensar: “*Es tan estúpido que ni siquiera se da cuenta de que está siendo insultado*”. Muchas personas snobs tienen ese sentimiento cuando insultan a alguien a quien consideran inferior (o a un “alma joven”, en la terminología espiritualista); o piensan que, por no tener “*respeto a sus superiores*” “*tuvo lo que merecía*”.

Es más fácil explicar estos asuntos por medio de historias. Aquí está una que es contada en la ciudad de Cannanore,

en Kerala, que fue un cantón inglés. Cierta día un oficial inglés actuaba a lo largo del campo de maniobras cuando vio a un mendigo sucio y harapiento tirado en el borde de la carretera. Pensó entonces darle una lección al mendigo, descendió del coche y azotó al hombre con su látigo. Después entró de nuevo en su vehículo y siguió su camino. Posteriormente sus espaldas le comenzaron a doler y no conseguía saber el porqué. Por eso corrió hacia su casa, se arrancó la camisa y miró sus espaldas en el espejo. Allí estaban las marcas del látigo que usara contra el pobre hombre en la orilla de la carretera. Él no sabía que aquel mendigo era un *saddhu* (santo asceta) y no tenía necesidad de “recibir una lección”, pues su karma ya había sido rescatado. Como la lección tenía que ir hacia algún lugar, retornó hacia quien la dio. La actitud de superioridad puede ser verdaderamente un fardo muy pesado. Mas, por otro lado, no debemos sentirnos superiores cuando supuestamente no nos sentimos superiores. La cosa es muy sutil y requiere verdadera comprensión.

¿Cómo podemos viajar ligeros? Aquí debo hacer una confesión – yo no lo sé. Tal vez el mejor método sea el ser como un niño, como lo fue Jinarajadasa, el cuarto presidente de la S. T. Amaba a los niños y frecuentemente contaba historias que había aprendido con ellos. Tal vez

sea bueno intentar ser como nuestro quinto presidente N. Sri Ram, que, dicen, jamás perdió la calma. Perder la calma en tan solo nuestra reacción a alguien o a alguna cosa que perturba nuestro fardo. Pues nosotros en realidad, amamos nuestro fardo, por más incómodo que nos pueda resultar.

Krishnamurti dio un excelente consejo en cuanto a este dilema. Él dice: “*¡Sencillamente observe!*” No precisamos analizar, justificar, defender. Mas no podemos dar el menor paso en el camino espiritual hasta que hayamos “**soltado**”.

Tal vez el mejor consejo para viajar ligeros sea abrir nuestra mente como abrimos nuestras ventanas para dejar entrar brisa fresca. Con la brisa vienen la sonrisa y la felicidad. A veces la verdadera sonrisa (generalmente cuando nos reímos de nosotros mismos) hace que “el exceso de equipaje” caiga. Cuando esto sucede, podemos ver que todo no pasaba de un globo vacío. Así podremos dar el primer paso, y, después de este, el siguiente. Después de los primeros pasos en el camino de la levedad y de la libertad, podremos seguir adelante para inspirar los vientos dadores de vida de las más altas montañas. ■

SENTIR LO QUE ES RECTO

Radha Burnier, 'The Theosophist', mayo del 2.000

Una vida limpia es la vida ética, la integridad interna que lo guía a uno a la recta acción. Hay una cierta sutileza para comprender esto, y los que no son sensitivos se creen muy rectos y tienden a moralizar acerca de los actos de los demás.

En primer lugar debemos considerar si la rectitud está relacionada con la situación del que actúa. No es lo mismo que creer que todos los valores son relativos. Los valores fundamentales son absolutos, perennes. Pero es un hecho que todo ser humano está en una cierta situación evolutiva, y en una relación única con otras cosas y personas. Nadie está en una situación exactamente igual a la de otro. Por esto los antiguos Indios hablaban de *svadharma* (el *dharma* individual). Cada persona tiene una responsabilidad que nadie más tiene.

Es fácil comprender esto con un simple ejemplo. El deber de una madre con un niño no es el mismo que el de una hermana, hermano, hijo o hija. El deber de los hijos con sus padres no puede ser igual que con los otros miembros de la familia. Nuestra responsabilidad con un subordinado es específica y no puede compararse con el deber que debemos al mundo en general. Quien planta un arbolito, o acepta un animal como mascota, adquiere una responsabilidad

que no tiene con una planta o animal en el jardín del vecino o en el campo. La intención que precede a la acción crea una responsabilidad especial. Hay también relaciones 'accidentales' que llegan querámoslo o no a nuestra existencia. (Quienes son conscientes de que hay una Ley de Karma saben que no existen las casualidades.) Entonces surge una nueva responsabilidad debido a esa situación, tiempo y contacto.

El hecho de que el *dharma* de cada persona es único e individual, puede convertirse en una filosofía conveniente para escaparse de actuar rectamente. De aquí que los antiguos aclararan que el *dharma* de un individuo está subordinado a responsabilidades éticas comunes a todas las gentes, que nadie puede ignorar sin pagar el precio kármico. La compasión es un *dharma* tal. En cualquier situación que esté una persona, alta o baja, débil o fuerte, la compasión es un deber — no sólo hacia los humanos, sino hacia los seres vivientes. Este es uno de los grandes principios éticos, válido en todo tiempo y en toda situación.

Al examinar este tema, podemos tomar otro ejemplo: el de una pobre mujer con niños, con pocos medios para alimentarlos. Estos casos existen incluso en países ricos en donde también

hay seres sin techo y desposeídos. Si una mujer en tales condiciones se apropia de comida de la cocina de alguien, puede ser condenada como ladrona. ¿Pero es ella más inmoral que personas adineradas que comen ricas viandas todos los días mientras otros no tienen casi nada? Cuando se comete un acto, llega a ser punible, pero la no-acción puede ser aún más infame algunas veces. ‘La inacción en un acto de caridad, se convierte en acción en un pecado mortal’ (*La Voz del Silencio*). Cientos de ejemplos de esta clase pueden citarse para poner de relieve la complejidad de las situaciones de la vida y para mostrar por qué las actitudes de auto-rectitud y de juzgar deben evitarse estrictamente. La acción verdaderamente ética no depende de pesar los pros y los contras mentalmente. Surge de la sensibilidad y de los sentimientos de unidad con los demás. En efecto, no hay ninguna medida ética superior al sentimiento de no-separatividad que le enseña a uno a ser espontáneamente recto.

El proceso evolutivo de la misma vida urge a cada alma a ir a través de cierto

tipo de experiencias y captar su significado. Annie Besant explicó que cuando hay una compulsión interna en un individuo, incluso para hacer algo descabellado o indebido, a pesar de advertencias y consejos — por ejemplo, beber alcohol o proceder imprudentemente en una dirección elegida — esto indica que hay alguna experiencia que el alma debe tener. Como corolario, ella enfatizaba que una persona en peligro debe ser ayudada sin tener en cuenta si es buena o mala, si ha obrado bien o si ha obrado mal. El sufrimiento es el mismo para quien quiera que lo experimente, y nuestro deber es aliviarlo.

Los sabios iluminados cuyo amor es infinito saben lo que es absolutamente bueno y también por qué y cómo una persona falla. Realmente ellos saben que no hay ningún fracaso; cada falla es un peldaño hacia el conocimiento. Nosotros, que no somos tan sabios, debemos proseguir forzosamente nuestro camino sintiendo dentro de lo que es recto. ■

“De todas las artes que existen, vivir demanda la más alta cualidad de inteligencia y es la más exacta. La experiencia de vivir es, en última instancia, la experiencia de la naturaleza en nosotros mismos; que se manifiesta como belleza, como amor, como verdad”.

N. Sri Ram

EL DEBER DE LOS PADRES

C. W. Leadbeater, del libro 'The Hidden Side of Things'

En primer lugar debe ser reconocida la naturaleza absoluta de este deber de padres y maestros hacia los niños. No puede dejar de insistirse enérgica y repetidamente en que este parentesco es una seria responsabilidad de una naturaleza religiosa, no obstante cuán ligera e irreflexivamente pueda ser a menudo comprendida. Quienes traen un niño al mundo se hacen directamente responsables, debido a la ley del karma, por las oportunidades de evolución que ellos deben dar a ese ego, y su pena ciertamente será pesada si por su descuido o egoísmo ponen obstáculos en su camino, o no le dan toda la ayuda y guía a que tiene derecho a esperar de ellos. ¡Sin embargo cuán frecuentemente el padre moderno ignora enteramente esta responsabilidad obvia; cuán a menudo un niño es para él nada más que una causa de fatua vanidad o un objeto de negligencia irreflexiva!

Si deseamos comprender nuestro deber hacia el niño primero debemos considerar cómo llegó a ser lo que es; debemos rastrearlo en pensamiento a su previa encarnación. Cualesquiera que puedan haber sido sus circunstancias externas en ese tiempo, él tiene una definida disposición propia — un carácter que contiene varias cualidades más o menos desarrolladas, algunas buenas y otras malas.

En el curso del tiempo su vida llegó a un final; pero si ese final llegó lentamente por enfermedad o vejez, o rápidamente por algún accidente o violencia, su advenimiento no produce ninguna clase de cambios en su carácter. Un curioso engaño parece prevalecer en muchos sectores de que el mero hecho de morir torna al instante un demonio en un santo — que, cualquiera que haya sido la vida de un hombre, al momento que muere se convierte prácticamente en un ángel de bondad. Ninguna idea puede estar posiblemente más lejos de la verdad, como saben muy bien aquellos que trabajan para ayudar a los que parten. El despojarse un hombre del cuerpo físico no altera en nada su disposición como no lo altera el despojarse de su sobretodo; es exactamente el mismo hombre el día después de su muerte como lo fue el día anterior, con los mismos vicios y las mismas virtudes.

Ciertamente, ahora que está funcionando solamente en el mundo astral, no tiene las mismas oportunidades de mostrarlas; pero aunque ellas pueden manifestarse en la vida astral en una manera diferente, no obstante están aún allí, y las condiciones y duración de esa vida son su resultado. Él debe estar en ese mundo hasta que la energía vertida por sus deseos y emociones inferiores durante la vida física se haya desgastado — hasta que el cuerpo astral que ha sido

construido por él mismo, se desintegre; pues sólo entonces puede dejarlo por el reino más elevado y más pacífico del mundo celeste. Pero, aunque esas pasiones particulares están en el mundo celeste desgastadas e inactivas para él, los gérmenes de las cualidades en él, que hicieron posible su existencia en su naturaleza, están aún ahí. Están latentes e inefectivos, ciertamente, porque los deseos de ese tipo requieren materia astral para su manifestación; son, como una vez la señora Blavatsky llamó ‘privaciones de materia’, pero están enteramente listos para volver a una renovada actividad, si se estimulan, cuando el hombre se encuentra nuevamente bajo condiciones en donde pueda actuar.

Tal vez una analogía puede, si no completamente, ser útil para ayudar a captar la idea. Si se hace que un pequeño timbre suene continuamente en un recipiente hermético, y el aire se va extrayendo gradualmente, el sonido se irá debilitando más y más, hasta que llega a ser inaudible. El timbre continuará sonando tan vigorosamente como siempre, aunque su vibración no se manifiesta para nuestros oídos, porque el medio por el cual solamente puede producir algún efecto sobre ellos está ausente. Dejemos entrar el aire al recipiente e inmediatamente oiremos otra vez el sonido del timbre como antes.

De manera similar hay ciertas cualidades en la naturaleza del hombre que

necesitan materia astral para su manifestación, así como el sonido necesita aire o alguna materia más densa para su vehículo; y, cuando en el proceso de su retiro dentro de sí mismo después de lo que llamamos muerte deja el mundo astral por el mental, aquellas cualidades no pueden encontrar expresión, y por lo tanto deben forzosamente permanecer latentes. Pero cuando, siglos más tarde, en su curso de descenso en la reencarnación vuelve a entrar en el campo astral, estas cualidades que han permanecido latentes por tanto tiempo, se manifiestan una vez más, y se convierten en las tendencias de la nueva personalidad.

Del mismo modo hay cualidades en la mente que necesitan para su expresión materia de los niveles mentales inferiores; y cuando, después de su largo descanso en el mundo celeste, la conciencia del hombre se retira en su verdadero ego por encima de los niveles mentales superiores, estas cualidades también pasan a estar latentes.

Pero cuando el ego va a reencarnar, tiene que reversar este proceso de retiro — descender a través de los mismos mundos por los cuales paso en su camino de ascenso. Cuando llega el tiempo de su salida, se encuentra primero en los niveles inferiores de su propio mundo, y busca expresarse allí, en la medida de lo posible, en esa materia menos perfecta y menos plástica. Para que él pueda expresarse y funcionar

en ese mundo, debe revestirse en su materia.

Entonces el ego agrega materia a su alrededor de los niveles mentales inferiores — la materia que después constituirá su cuerpo mental. Pero esta materia no se selecciona al azar; de toda esta variada e inagotable reserva a su alrededor, él atrae justamente una combinación que es perfectamente adecuada para dar expresión a sus cualidades mentales latentes. De igual manera, cuando él hace el siguiente descenso al mundo astral, la materia de ese mundo que es atraída por ley natural para servir como su vehículo es exactamente la que dará expresión a los deseos que tenía a la conclusión de su anterior vida astral. De hecho, él reanuda su vida en cada mundo tal como lo dejó la última vez.

Sus cualidades no están aún en acción de ningún modo; son simplemente los gérmenes de cualidades, y por el momento sólo ejercen una influencia para asegurarse un posible campo de manifestación proveyendo materia apropiada para su expresión en los varios vehículos del niño. Si ellas desarrollan una vez más en esta vida las mismas tendencias definidas como en la vida anterior, dependerá en gran medida del estímulo dado a ellas por el entorno del niño durante sus años tempranos. Cada una de ellas, buena o mala, puede ser estimulada fácilmente para que se ponga en actividad, o, por otro lado, puede

morir de hambre por falta de ese estímulo. Si se estimula, se convierte en un factor más poderoso en la presente vida del hombre que lo que fue en su existencia previa; si no se alimenta, permanece meramente como un germen estéril, que se atrofia y muere, y no hará su aparición en la siguiente encarnación.

Entonces, ésta es la condición del niño cuando al nacer queda bajo el cuidado de sus padres. No puede decirse que tiene todavía un cuerpo mental definido o un cuerpo astral definido, pero tiene alrededor y dentro de sí la materia de la cual han de ser construidos.

El niño tiene tendencias de todas clases, algunas buenas y otras malas, y esta construcción será regulada de acuerdo con el desarrollo de esas tendencias. Y a su vez este desarrollo depende casi enteramente de las influencias ejercidas sobre él desde afuera durante los primeros pocos años de su existencia. Durante estos años el ego tiene muy poco control sobre sus vehículos, y él espera que sus padres lo ayuden para obtener una comprensión más firme, y lo provean de condiciones adecuadas; de aquí su responsabilidad.

La plasticidad de la Infancia

Es imposible exagerar la plasticidad de estos vehículos en formación. Sabemos que el cuerpo físico de un niño, si se comienza a entrenar a una edad suficientemente temprana, puede ser

modificado en una considerable extensión. Un acróbata, por ejemplo, puede tomar a un chico de cinco o seis años, cuyos huesos y músculos aún no se han endurecido y afirmado como los nuestros, y sus miembros y cuerpo se irán acostumbrando a tomar fácil y cómodamente toda suerte de posiciones que serían completamente imposibles para la mayoría de nosotros ahora, incluso con cualquier cantidad de entrenamiento. Con todo, nuestros propios cuerpos a la misma edad no diferían esencialmente de los de esos niños, y si ellos hubieran sido ejercitados de la misma manera hubieran llegado a ser tan flexibles y elásticos como los de ellos.

Si el cuerpo físico de un niño es tan plástico y fácilmente impresionable, sus vehículos astral y mental lo son aún más. Se emocionan en respuesta a cada vibración que encuentran, y son ansiosamente receptivos en relación con toda influencia, buena o mala, que emana de quienes le rodean. También se asemejan al cuerpo físico en esta otra característica — que aunque en la edad temprana son tan susceptibles y tan fácilmente moldeados, pronto establecen y endurecen y adquieren hábitos definidos, que, una vez firmemente establecidos, sólo pueden cambiarse con gran dificultad.

Cuando nos damos cuenta de esto, vemos inmediatamente la extrema importancia de los ambientes en los

cuales pasa el niño sus años tempranos, y la pesada responsabilidad que cae sobre los padres para ver que las condiciones del desarrollo del niño sean tan buenas como sea posible. La pequeña criatura es como arcilla en nuestras manos para moldearla casi como queramos; de momento en momento los gérmenes de calidad buena o mala traídos del último nacimiento están despertando en actividad; de momento en momento están siendo contruidos esos vehículos que condicionarán toda su vida futura; y reposa sobre nosotros la responsabilidad de despertar el germen del bien y hacer morir de hambre el germen del mal. En una medida mucho mayor de lo que incluso los padres máspreciados jamás se han dado cuenta, el futuro del niño está bajo su control.

Piense en todos los amigos que usted conoce bien, y trate de imaginar qué espléndidos especímenes de humanidad podrían ser si todas sus buenas cualidades fueran intensificadas enormemente, y todas las características menos estimables fueran eliminadas absolutamente de sus caracteres.

Ése es el resultado que está en su poder para producir en su hijo, si usted cumple plenamente su deber para con él; puede hacer de él tal espécimen de la humanidad si se toma el trabajo.

La influencia de los Padres

¿Pero cómo? Usted podrá decir: ¿Por precepto? ¿Por educación? Sí, ciertamente, mucho puede hacerse así cuando llegue el tiempo; pero otro poder mucho más grande que ése está en sus manos — un poder que usted puede comenzar a ejercer desde el mismo momento del nacimiento del niño, y aún antes; y es el poder de la influencia de su propia vida.

En alguna medida esto está reconocido, pues las personas más civilizadas son cuidadosas de sus palabras y acciones en la presencia de un niño, y sería un padre inusualmente depravado aquel que permitiera que sus hijos le oyeran usar lenguaje violento, o le vieran entregarse a un acto de pasión; pero de lo que un hombre no se da cuenta es de que si él desea evitar hacer el más serio daño a sus pequeños, debe aprender a controlar no solamente sus palabras y actos sino también sus pensamientos. Es verdad que usted no puede ver inmediatamente el pernicioso efecto de su mal

pensamiento o deseo sobre la mente de su niño, pero sin embargo está allí, y es más real y más terrible, más insidioso y de alcance más rápido, que el daño que es obvio a la vista física.

Si un padre se permite acariciar sentimientos de ira o celos, de envidia o avaricia, de egoísmo u orgullo, aunque nunca tengan expresión externa, las ondas de emoción que de este modo causa en su propio cuerpo de deseos están actuando ciertamente todo el tiempo sobre el plástico cuerpo astral del niño, sintonizando sus ondulaciones del mismo tono, poniendo en actividad gérmenes de esos pecados que han sido traídos de su vida pasada, y creando en él también el mismo conjunto de malos hábitos que, cuando llegan a estar definitivamente formados, será sumamente difícil corregir. Y esto es exactamente lo que se está haciendo en el caso de la mayoría de los niños que vemos a nuestro alrededor. ■

‘The Theosophist’ en español

Gozamos ahora de la maravillosa oportunidad de tener en formato virtual en español la revista oficial del Presidente de la S.T., a partir del año 2006 y en continua actualización.

El link es: www.revista-el-teosofo.com.ar Al abrir encuentra “listado de artículos de la revista El Teósofo”, dé un clic, y empiece a disfrutar.

EL ADEPTO Y EL DISCÍPULO

Radha Burnier, tomado de 'Selección Teosófica', marzo de 2.004

JKrishnamurti hizo la sorprendente declaración: “Los gurús destruyen a los discípulos, y los discípulos destruyen a los gurús.” Algunos tomaron esto como un chiste, otros quedaron perplejos. Sin embargo, de acuerdo con la tradición en muchos países, entre el verdadero Maestro espiritual y el discípulo serio hay un lazo muy estrecho — más estrecho del que hay entre un padre amoroso y un hijo dedicado. Esta relación se pone a prueba durante un cierto número de años durante los cuales el discípulo es observado por el Maestro y, si se considera apto, se le permite el gran privilegio de una conexión interna más estrecha. Por tanto, ¿qué es lo que debemos comprender de esto, especialmente en una época en que proliferan gurús, “madres” se han visto después, y toda clase de gentes afirman que son maestros?

Estamos usando aquí la palabra “adepto” y no “gurú”, porque un gurú es un maestro en cualquier campo — música o electrónica, gimnasia o escrituras. Pero un Adepto no es esa clase de maestro en asuntos seculares y profanos. La palabra “adepto” se refiere a una persona que es altamente diestra — un experto, no en artes y oficios ordinarios, filosofía o ciencia, sino en el arte de vivir y en la ciencia de la vida. Los dos están estrechamente conectados, porque es sólo

aprendiendo el arte de vivir que un aspirante encuentra que el velo es quitado de sus ojos y es capaz de conocer los secretos y maravillas de la vida.

Para practicar el arte de vivir ciertas cualidades esenciales, ordinariamente asociadas con las artes, deben llegar a ser parte de la vida diaria — belleza, armonía, un sentido de proporción, y así sucesivamente. Muchas personas acuden a los así llamados gurús porque desean algo — una muleta, beneficios espirituales, bendiciones, alivio para las presiones de la vida, de los problemas del mundo de los negocios o de la angustia causada por enfermedad. Los discípulos creen que si pagan suficiente, agradan al gurú y acatan su voluntad, avanzan espiritualmente. La actitud servil de los discípulos ayuda a destruir a los gurús, haciéndolos sentirse superiores y poderosos. Los gurús explotan a los discípulos con ofertas de recompensas espirituales, mientras ellos reciben regalos materiales como aviones privados, automóviles lujosos y residencias, y otras comodidades.

El Adepto real es totalmente diferente. Vive en un mundo diferente en donde estas satisfacciones materiales o psicológicas no tienen lugar o

relevancia. Los Adeptos dicen, “Venid de vuestro mundo al nuestro”. Su mundo puede no ser geográficamente diferente al nuestro; no es necesario ir a los Himalayas o al Tibet para encontrar a un real Maestro espiritual. Es el mundo de su conciencia el que es diferente, porque es un mundo de completa libertad del yo, un mundo de unidad y pureza, de sabiduría y amor. Ellos dirigen una llamada al discípulo para que entren a un mundo vacío de ambiciones, crueldad, y conflictos que afligen la vida humana

Fue un Adepto el que escribió, “La puerta está siempre abierta para el hombre recto que toca.” Esta puerta no conduce a más satisfacciones, no hay ningunas riquezas al otro lado, ningunas posiciones que ocupar, ninguna condición social que alcanzar. A través de esa puerta no podemos escapar de dificultades y tensiones, porque todas ellas son creadas por nosotros mismos; estamos generando la clase de fuerzas que resultan en las condiciones que encontramos difíciles.

Entonces, ¿cuál es la persona que toca? Tocar no es tan fácil, porque esto significa que debe haber verdadero ardor. Ponemos muy poca atención a bien conocidos pero valiosos consejos, tales como, “No puedes servir a Dios y a Mammon al mismo tiempo”. No podemos aferrarnos a este mundo y esperar entrar al mundo de los Adeptos o jugar un juego entre los dos. Tocar es estar ansioso de aprender, tener entusiasmo, estar ardiente por encontrar sabiduría. El discípulo debiera haber

pensado acerca de por qué surge el sufrimiento, por qué somos incapaces de ser pacíficos, y otras cuestiones profundas, y después de sopesar tales asuntos debiéramos haber comprendido, por lo menos en alguna medida, cuáles valores son reales y cuáles son falsos.

Así que no es el Maestro el que abre la puerta. Ningún verdadero Adepto puede ser engañado o sobornado para abrir el camino hacia una dimensión espiritual más alta. La puerta es abierta para el discípulo por sus propias acciones, por lo que piensa y siente hacia todos los seres vivientes en esta tierra. Estas acciones liberan las energías para crear condiciones que son útiles. El universo está gobernado por leyes inmutables que, a diferencia de las leyes hechas por los hombres, no pueden quebrantarse impunemente. Hay leyes que los científicos conocen y otras de las cuales saben muy poco, pero que los Adeptos conocen plenamente. Estas leyes son la misma base de la manifestación. Se nos ha dicho que si las condiciones del universo se fueran a alterar aun en el mínimo grado, el universo cesaría de ser. Hay un perfecto equilibrio de fuerzas que operan bajo las leyes del universo. Como las cosas están sujetas a estas leyes universales, no hay ninguna opción para el buscador espiritual sino trabajar y crear condiciones benéficas

para sí mismo. Nadie más puede hacerlo por él.

A diferencia de los falsos gurús, los verdaderos Adeptos dicen, “Llena las condiciones”. Tales Maestros pueden parecer inflexibles, pero ciertamente son benefactores reales. Los gurús que dicen, “Haz como quieras; tú serás favorecido por mí cuando seas mi devoto” están engañando a los discípulos.

Oigamos las palabras de un Maestro que dijo, “Se puro y resuelto en el sendero de rectitud (como está establecido en nuestra reglas). Se honesto e inegoísta; olvídate de ti mismo pero para recordar el bien de otras personas.” El que sigue tal consejo atrae la atención de un Adepto. Se nos ha dicho que cuando un Adepto iluminado mira a nuestro mundo, es oscuro y sombrío, pero aquí y allá una luz brilla de la conciencia de los que son puros e inegoístas, que olvidan sus propios intereses por el bien de los demás. Los Adeptos han señalado repetidamente que la afinidad interna sola puede llevar a un aspirante cerca de ellos. La rectitud y el inegoísmo son requisitos necesarios para alcanzar su puerta y tocar.

¿Cómo llegó el Adepto a ser un experto? No por lo que se ha llamado buena fortuna, pues ni la buena fortuna ni la mala fortuna existen en un universo gobernado por leyes inmutables. El Adepto es “la rara florescencia de generaciones de buscadores”. Vida tras

vida se ha empeñado en investigar el propósito y naturaleza de la vida. La vida del Buda indica que en muchas encarnaciones luchó por encontrar la verdad, hizo sacrificios incluso de su propia vida, y entonces recibió la iluminación. El espíritu de inquirir — no de imitación o repetición — es de máxima importancia, y por eso el Señor Buda enseñó, “Se lámpara para ti mismo”.

Para llegar a ser iluminado, uno debe prepararse para abandonar las “consideraciones prudentes del mundo” y seguir “el impulso interno” de su propia alma. Habiendo trabajado duro, un Adepto llega a ver, sentir y vivir en la misma fuente de todas las verdades fundamentales. Su conciencia es una con toda vida, de tal manera que conoce todas las cosas en su esencia y no necesita hacer ningún esfuerzo para distinguir entre lo real y lo irreal. Por eso un verdadero Maestro nunca anima a los discípulos a perseguir sus deseos mundanos, ni les promete recompensas. Tampoco el Adepto subyuga nunca a otro a su voluntad, como aquellos que huellan el sendero “de la izquierda”.

Todo el río de la vida está fluyendo en una dirección — a la que Krishnamurti llamó el “despertar de la inteligencia”. La evolución es un desarrollo del organismo físico para permitir que las facultades de la conciencia florezcan en suprema

inteligencia. El Adepto, siendo plenamente consciente de este propósito, en ningún momento inutiliza la conciencia de un discípulo controlándolo o pidiéndole obediencia ciega. Él guía, pero espera que cada persona actúe de acuerdo con lo que piensa que es recto, que sea responsable de sí mismo, que aprenda a través de errores si es necesario. Así se desarrolla la inteligencia del discípulo y crece su poder de discernimiento. Cesa de ser dependiente. En los tempranos días de la Sociedad Teosófica un Adepto dijo: “Nosotros aconsejamos, pero nunca ordenamos”. Todos aquellos que comprenden la naturaleza del progreso espiritual siguen ese ejemplo; discuten, señalan cosas, pero nunca dicen lo que otro debiera o no debiera hacer. Uno de ellos escribió, “Chelas, por una idea equivocada de nuestro sistema, a menudo buscan y esperan órdenes, perdiendo precioso tiempo que debiera emplearse en el esfuerzo personal.”

Un hecho muy importante que un discípulo debe aprender es que todo lo que recibe a modo de enseñanza, consejo, o conocimiento debe recibirse en custodia para el beneficio de otros seres humanos y criaturas vivientes. Debemos dar en la medida que recibimos. No podemos esperar hasta que estemos plenamente iluminados para compartir. Cuanto tengamos en el presente debemos compartirlo. Como toda verdadera enseñanza es para el mundo en su totalidad, no hay lugar para orgullo o engreimiento personal en el sendero

espiritual. La afinidad con un Maestro que no tiene favoritos, y que incorpora amor sin límites, requiere algo de ese mismo espíritu en el discípulo, que debe buscar la verdad por su propio bien, no porque viene de “mi maestro”. Como dijo un Adepto, “aprende a ser leal a la idea, más que a mi pobre ser.” La única razón para esforzarse es el mejoramiento de la condición de la humanidad por la difusión de la verdad.

¿Cómo comienza una persona para entrenarse para ser un discípulo? Ira, lujuria y engaño son los tres grandes venenos que deben ser eliminados de su naturaleza. Un Maestro advierte, “Ten cuidado, entonces, de un espíritu sin caridad, porque crecerá como un lobo hambriento en tu sendero y devorará las mejores cualidades de tu naturaleza”. No tratemos de encontrar lo que está mal en otra persona o abrigar sentimientos malsanos “incluso contra un enemigo o alguien que nos ha hecho daño”. No juzguemos a otros. Las normas en el mundo espiritual son diferentes de las que prevalecen en el mundo de los hombres corrientes. “Un honrado limpiabotas es tan bueno como un honrado rey.” Una persona espiritual mira a todos los seres con afecto, con comprensión, y con clara penetración en la totalidad de su pasado, presente y futuro. Poco le importa el aspecto de la persona externa — la ropa que usa y cosas por el estilo. Lo que

importa es la condición interna, cuan pura es. “Un barrendero inmoral es superior y más disculpable que un emperador inmoral”, pues el pobre barrendero puede no haber tenido nunca la oportunidad de aprender moralidad, pudo haber sido enseñado desde la infancia a robar para sobrevivir. La vida del discípulo debe por supuesto ser de estricta moralidad, una “conquista diaria del yo”. El egoísmo,

que toma la forma de lujuria, se muestra como ira, y es el más serio impedimento para la comprensión de la verdad, debe desarraigarse. “Quien conquista el yo es más grande que el que conquista miles en batalla.” El Adepto ha conquistado el yo; el discípulo debe comprometerse en el mismo trabajo. ■



Un Maestro en el verdadero sentido, esto es, uno que ha trascendido las limitaciones terrenales, es el Espíritu que mora dentro de él, que caracteriza su total perspectiva y manera de acción. Aquel que es un discípulo de un Maestro es en realidad un discípulo de la Verdad.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram





El hombre que pone su pensamiento en los objetos de los sentidos, despierta en sí mismo la inclinación a ellos; de la inclinación nace el deseo; del deseo el frenesí;

del frenesí el desorden mental; del desorden mental, la confusión de la memoria; de la confusión de la memoria, la pérdida del discernimiento; y por la pérdida del discernimiento se pierde el hombre por completo.

Pero el hombre disciplinado que se relaciona con los objetos sensibles mediante los sentidos libres de atracción y repulsión y supeditados al Yo, alcanza la serenidad.

Una vez ha logrado la serenidad, se ahuyentan todas las penas e inquietudes, pues, hallándose el ánimo tranquilo, queda en breve afirmado su conocimiento.

Bagavad Gītā (Cap.II, 62-65)



Las Tres Verdades

- “El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límite”.
- “El principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros, es inmortal y eternamente benéfico, no se le oye, ni se le ve, ni se le huele; pero es percibido por el hombre que desea percepción”.
- “Todo hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o tristeza para sí mismo; el determinador de su vida, de su recompensa, y de su castigo”.

• *Luz en el Sendero*

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.